

SONIA LUZ CARRILLO

*¿DE QUÉ DESARROLLO ESTAMOS HABLANDO?**

Resumen:

El artículo analiza el tema del Sujeto en la Sociedad de la Comunicación. Hoy la comunicación está marcada por el gran volumen de mensajes, la simultaneidad de su recepción y la disolución de la responsabilidad de los agentes emisores. Su carácter transitorio hace que se enfatice la espectacularidad y levedad del contenido. Se construye una "visión de mundo" en el que las apariencias sustituyen a las esencias. Mundo descartable, habitado por seres también descartables, que acarrea peligrosos niveles de exclusión.

Sin embargo, la expansión tecnológica de las comunicaciones es en sí misma portadora de promesas de universalización, convivencia humana, democracia, particularidades étnicas, medio ambiente, etc. Esta situación plantea un desafío ético a los comunicadores: transformar "la masa" o "el público cautivo" en conjuntos de sujetos conscientes de su libertad y autonomía.

Palabras clave:

Comunicación y sociedad/ Desarrollo y medios de comunicación/ Modernidad/ Sujeto.

Cuando hablamos de desarrollo podemos perder de vista el lugar y las concretas circunstancias desde las que observamos ese bien esquivo y que sin embargo se supone único y deseable. En el imaginario de nuestros días, es cierto que con matices, el desarrollo connota

* Ponencia presentada al Congreso de la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación. "Comunicación y Desarrollo". Lima, agosto de 1999. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

expansión de vida urbana, uso de alta tecnología en la producción de bienes y la ampliación de servicios y disfrute de esta misma tecnología en las actividades cotidianas o de recreación. ¿Quién podría osar poner en duda ese “estado ideal” en el que, por fin, queden abolidas las distancias y resueltas las necesidades? ¿Quién puede negar que la manifestación más visible de que nos acercamos a ese estado o estilo es la presencia y disfrute de los medios de comunicación social?

En gran medida esta cultura es el fruto de la experiencia comunicativa y de su naturaleza pública porque es un mensaje abierto, y pese a la innegable segmentación, no se dirige a nadie en particular; rápida, porque usa un tiempo relativamente breve y en muchas ocasiones se emite en forma simultánea a la ocurrencia de los hechos y transitoria, porque, por lo general, el mensaje está destinado a un empleo inmediato. Es un producto perecedero. Producto chatarra, al decir de nuestra época (a diferencia de las obras artísticas que son experiencias de comunicación creadas para perdurar). Las consecuencias sociales más rápidamente identificables son sin duda, en primer lugar, que la simultaneidad genera un impacto social muy grande y su carácter transitorio hace que se enfatice en la espectacularidad y la levedad del contenido. El resultado es una “visión del mundo” y también de construcción del mundo. Un mundo descartable habitado por seres también descartables.

El sujeto operador de esta “construcción de realidad”, en la que la primera prioridad no es *el ser* sino *el aparecer*, es el trabajador de una compleja organización y de gran división del trabajo. Debido a esta complejidad, existen varias etapas entre quien concibe un mensaje y el producto final. La *responsabilidad* no sólo se diluye sino que se produce el curioso fenómeno de sujetos convertidos en objetos por su propia criatura¹. Y con resultados culturales de los cuales nadie o casi nadie quiere asumir la paternidad.

¹ Caso patético es el de algunos conductores (as) de programas de la televisión, cautivos de la imagen que proyectan y del “rating” por el que son capaces de las mayores concesiones personales.

Diluida la responsabilidad los problemas se ubican en el ámbito de la ética. La transición de una sociedad tradicional –entendida como fundamentalmente rural, cerrada, holística– a una moderna –industrializada– y posteriormente a una pos industrial o pos moderna basada en la producción de información –se atribuye a la propia tecnología la capacidad de cambiar los papeles en la sociedad y los instrumentos de poder que operan en ella². Indudablemente, el abaratamiento de los costos de consumo, y la posibilidad creciente de tratamiento, almacenaje, transmisión y recepción de mensajes produce grandes transformaciones antropológicas.

Como es evidente, no todas estas transformaciones si las miramos en profundidad, son un modelo deseable de desarrollo. Y no se trata aquí de visiones apocalípticas ni aguafiestas. A estas alturas, tampoco cabe los chantajes ideológicos. Basta mirar alrededor el estado de los medios tanto internacionales como locales para comprobar si propician o no un ser humano, un sujeto, más pleno, responsable, es decir, más libre, cual era la promesa más preciada de la modernidad.

Y ahí radica nuestra preocupación. Porque ¿Qué ocurre en sociedades como la nuestra de una enorme complejidad en sus problemas y también en sus realizaciones y potencialidades? ¿Qué pasa en sociedades en las que no se ha cumplido el proceso de modernización ni en lo económico ni en lo político; con industrias débiles, actividad agrícola no tecnificada; exclusión racial y social de las mayorías y una educación deficiente? El resultado puede ser explosivo.

En primer lugar, es necesario enfatizar que la expansión tecnológica de las comunicaciones es en sí misma portadora de promesas de universalización de conceptos básicos para la convivencia

² Marshall Mac Luhan (1964) imagina una era futura en la que el hombre vería acrecentarse sus capacidades sensoriales propias gracias a apéndices electrónicos creados por la nueva tecnología; en esta nueva realidad, el mundo volvería a la etapa tribal gracias al acceso a las informaciones y a la reducción de las barreras espaciales y temporales. Mac Luhan acuña la expresión *Aldea global* al describir esta nueva sociedad.

humana como son la defensa de la democracia, los derechos de la persona humana, la defensa del medio ambiente o el respeto a las particularidades étnicas. Todos ellos frutos de una idea de modernidad de la que no es posible desligar el ideal de libertad y autonomía del sujeto. El problema radica en las condiciones de la aplicación en nuestra concreta realidad. De ahí la demanda de claridad de objetivos que debe regir la actividad de cada uno de los agentes implicados en la comunicación social para que su acción no profundice las enormes distancias generadoras de dolor y exclusión en nuestra patria. Mi propuesta es preguntarnos insistente y metódicamente si nuestra labor está orientada o no a la conversión de “la masa” o “el público cautivo” en conjuntos de personas conscientes de su libertad y autonomía. Vale decir, en sujetos plenos.

¿De dónde proviene la idea de sujeto?

Creo necesario trazar un breve recorrido del concepto sujeto. Teniendo como antecedente al cristianismo, es el pensamiento moderno, al instalar la diferencia entre vida pública y vida privada el que traerá una nueva manera de conceptualizar al individuo, que –al expandirse en el radio de influencia de la cultura occidental– marcó el pensamiento y la cultura hasta nuestros días. Maquiavelo proclama que la ciudad es “el cuerpo social” de cuya integridad dependerá el bienestar de cada individuo. Hobbes y Rousseau –pensadores clásicos de la modernidad– compartirán la idea de un *orden social* creado por la voluntad general que se expresa en un contrato social. (Touraine, 1992).

Ni burgués ni sagrado, el orden social (tanto para Hobbes en el siglo XVII para Rousseau en el siglo XVIII) debe descansar en una decisión libre y convertirse así en el principio del bien³.

Durkheim, también en cita de Touraine, hablará del ser humano como un *actor social* definido por los papeles que cumple y

³ Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. Tercera reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1995. Pág. 24.

que deben contribuir al funcionamiento de la sociedad. Mientras que para Diderot, el hombre virtuoso es el que obliga sus pasiones a contribuir al bien general que “nunca es contrario a los intereses del individuo”. Luego, Rousseau señala que la voluntad general no puede estar por encima de los intereses y la voluntad de los individuos, y concibe al individuo como representante de la naturaleza frente al Estado. En lo que Touraine llama el principio central de la concepción “ilustrada” se hallan las coincidencias entre E. Kant y J. Rousseau:

Lo que define el bien soberano, dirá Kant, es la unión de la virtud y la felicidad. El bien es la acción armonizada por la razón... sometida a la ley moral que consiste en buscar lo universal en lo particular... *en considerar al hombre como fin y no como un medio...* Atrévete a saber. Ten el coraje de utilizar tu propio entendimiento, dice Kant (...) Rousseau y Kant no eligen la felicidad contra la razón o la razón contra la naturaleza...para ellos se trata, en la cúspide de la filosofía de la Ilustración, de unir la razón y la voluntad, de defender la *libertad* que es más una sumisión al orden natural que una rebelión contra el orden social⁴.

En Descartes, la libertad se afirma en la conciencia del pensar. El sujeto se define por el control de la razón sobre las pasiones, la duda metódica –*cogito ergo sum*– y la conciencia de sí mismo. El hombre está entre Dios y la naturaleza y es a la vez cuerpo y alma. Este dualismo hallará su expresión en la obra de inspiración religiosa de Blas Pascal. En su *Pensamientos* (1669) hablará de la superioridad del ser humano pese a su fragilidad, por encima de todo lo creado, gracias a la conciencia de sí mismo.

La modernidad debió enfrentar el tema de las necesidades del sujeto y del *bien común*. De un lado la comunidad como cuerpo social y de otro la autonomía del sujeto. La *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* proclamada en Francia en 1789 conciliará el interés individual y el bien común teniendo como base *la ley*.

⁴ Touraine. Obra citada. Pág. 29-30.

¿Qué tiene que ver el sujeto con el desarrollo?

En las sociedades industriales –que son las que levantan el ideal del progreso– el individuo, es *lo que hace* y sus derechos ya no se consideraron naturales sino sociales, desaparece la separación entre sujeto y sociedad y el hombre se concibe como un ser enteramente social e histórico. La sociedad ideal, nacida de la aplicación técnica de los descubrimientos científicos, es vista como aquella en la que el trabajo, la inversión y la expansión de la técnica acarrearán abundancia y libertad, es decir *el progreso*. A la idea de progreso quedará subordinada la voluntad y acción del individuo.

En el caso de nuestro país es necesario enfocar el fenómeno a la luz de la singularidad de la sociedad y cultura peruana. Recordamos así que los conceptos de libertad individual, igualdad ante la ley, y voluntad popular animaron a los criollos y a los Libertadores influenciados por la Ilustración. Recordemos la *Carta a los españoles americanos*, de Vizcardo y Guzmán, entre otros, en los que éstos son enunciados. El proyecto político de la Independencia implica la idea de igualdad de derechos e igualdad ante la ley. Sin embargo, y como lo indica Neira, la sociedad peruana respondía y responde a un orden fuertemente holístico y marcado por la desigualdad: “Ese mundo desigualitario no desapareció ni en siglo XIX ni en el XX, al contrario. Continuó el prestigio o desprestigio de los individuos según el fenotipo, la etnia, la cultura”⁵ El concepto occidental de *clases sociales*, nacido en Inglaterra a fines del XVIII y luego desarrollado por Marx desde mediados del XIX, se vino a sumar a las complejas relaciones en la nación peruana, en la que “seguimos siendo una sociedad con problemas modernos de clase e inveterados de casta. Todavía los oficios coinciden con la piel.”⁶ Vale decir, a finales de siglo XX, las promesas más preciadas de la modernidad todavía no se han cumplido.

⁵ Neira, Hugo. *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX*. Lima: Sidea, 1996. Pág. 190.

⁶ Neira. Obra citada. Pág. 202.

¿Por qué plantearnos el problema del sujeto en la sociedad de la comunicación?

“Desde la categoría de sujeto, podemos pensar y explicar mejor el conocimiento de lo humano social —el sujeto es el resultado de la transformación por la que el individuo concreto pasa a ser revestido de una cualificación superior que lo convierte en protagonista, en elemento alrededor del cual gira la acción, se define el acontecimiento”, dice Amparo Gómez⁷.

La transformación o “construcción” de un sujeto protagonista, pasa por la condición de una sociedad que genere los mecanismos de una creciente conciencia de individualidad pero también una indispensable responsabilidad. La modernización es entonces un fenómeno fundamentalmente político, cultural, social. Reclama, asimismo, un contenido ético. Sólo se es sujeto en la medida que se asuma los deberes y derechos que comporta la vida en común. Y en este proceso, una sociedad que se defina por la búsqueda exclusiva del desarrollo material se constituye en la más importante traba de un verdadero desarrollo: el desarrollo de la persona, del sujeto. Proceso que se ve intensificado en nuestro fin de siglo por el funcionamiento de los portentosos medios de comunicación.

Una sociedad que obliga a sus miembros a operar en función del desarrollo material, de la producción exitosa de bienes y servicios; sociedad basada en la aplicación tecnológica del conocimiento orientada al progreso, produce una ruptura traumática entre el hombre y la naturaleza, incluyendo su propia naturaleza. Se produce la llamada *nostalgia del ser*, de la que artistas y pensadores europeos tuvieron rápida conciencia, como apunta Touraine.

Conceptos desarrollados desde distintas disciplinas y opciones, entre los que habría que citar rápidamente a Nietzsche y Freud, llamaron la atención sobre la persona no sólo como trabajador o

⁷ Gómez, Amparo. “Explicación en un mundo de actores”. En: Individuo, Modernidad, Historia. Barcelona: Tecnos, 1993. Pág. 50.

consumidor, sino como un sujeto. Sujeto que se ve *alienado* tanto con respecto a los productos de su actividad, como con respecto a sí mismo⁸. (Schaff, 1979). Albert Camus, Jean Paul Sartre, Herman Hesse, Frank Kafka, así como los movimientos de vanguardia, expresan esta realidad de enajenación. Artistas y escritores de variadas tendencias señalarán de manera muchas veces dramática su preocupación ante el estado de alienación del sujeto en las sociedades que el escritor argentino Ernesto Sábato (1963) llama “tecnolátricas”. César Vallejo advertirá los riesgos que enfrenta el hombre “sujeto a tenderse como objeto”⁹.

Buena parte del siglo XX, y especialmente a partir de la segunda mitad de éste los debates, se situaron entre el optimismo por la expansión de una sociedad vigilada y controlada “por necesidad histórica” y los diversos planteamientos orientados a la liberación capaz de hacer de cada individuo un sujeto y actor. Por ejemplo Marcuse (1951), advierte los riesgos de la civilización y sociedad industrial avanzada: “El dolor, la frustración, la impotencia del individuo deriva de un sistema altamente productivo y eficiente en el que él lleva una vida, mejor que la que nunca llevó. La responsabilidad por la organización de su vida yace, en conjunto, en el “sistema” suma de instituciones que determinan, satisfacen y controlan sus necesidades”¹⁰.

El gran tema es la libertad de la persona. En suma, del respeto a su dignidad. La necesidad del desarrollo debe contar entonces con estas reflexiones. Y en este punto el papel de los comunicadores es central. La actividad de comunicación se da de cara al público y su incidencia social es de tal magnitud que los sectores más respon-

⁸ Schaff, Adam. *La alienación como fenómeno social. La alienación como realidad en los países capitalistas y en los de “socialismo real”*. Barcelona : Grijalbo, 1979. (Desarrollo de la tesis de Marx sobre alienación).

⁹ Vallejo, César. “Considerando en frío, imparcialmente”. *Poemas humanos*. En: *Obra poética completa*. Lima: Moncloa editores, 1968 Pág. 329.

¹⁰ Marcuse, Hebert. *Eros y civilización*. Barcelona : Seix Barral, 1968. Pág. 7. Prólogo a la edición de Vintage, fechado en París, octubre de 1961.

sables de la sociedad plantean permanentemente sus exigencias de *veracidad, probidad personal* a la vez que *calidad profesional* a quienes la ejercen.

Una comunicación para el desarrollo deberá entonces basarse en valores. Y los valores responden a necesidades y éstas a su vez –lo sabemos muy bien los comunicadores– se fomentan. Por ejemplo, si una comunidad se siente insegura porque las mentiras o las medias verdades le impiden conocer lo que está sucediendo, se apreciará como un valor que alguien convierta en profesión *la práctica de buscar la verdad*. Es una actitud que se fomenta y estima como *valor*. Si una sociedad no siente la necesidad de la verdad, porque las relaciones entre las personas se mantienen por la fuerza bruta, esa será una sociedad indiferente a la veracidad como valor. Lo mismo ocurre cuando personajes públicos, líderes de opinión o instituciones, se preocupan exclusivamente de la “imagen” que proyectan, del *parecer* y no *ser*. Sólo en la medida en que las relaciones humanas se fortalecen por la verdad de las palabras y las actitudes, *crece la necesidad de verdad y ésta se convierte en un valor*. Comunicación para la verdad y la libertad es entonces comunicación para el desarrollo.

A nuestra realidad, cruzada por múltiples conflictos se le imprime ahora los gestos de la globalidad. El resultado puede ser más exclusión y caos si no se levanta como ideal absoluto la dignidad de la persona. Este es el desafío en momentos en que los medios proponen comportamientos y visiones en torno a la familia, la relación con el propio cuerpo, la salud, la vida sentimental, la alimentación, la interacción social, el uso del tiempo libre, etc. Y lo que hacen o dejan de hacer establece sentidos, jerarquías culturales, rasgos de distinción y diferenciación social.

Librados a la ley del mercado, el dolor y las miserias públicas y privadas se convierten en mercadería; la chabacanería, en humor; mientras se exagera las sensaciones, y la “opulencia” informativa, muchas veces acentúa la irrealidad. Todo esto hace necesario insistir en el tema de la responsabilidad de cada uno de los agentes de la

comunicación social en la construcción de un mundo de sujetos libres. En suma, un mundo plural y auténticamente humano regido por la solidaridad y el respeto. Vale decir, un mundo realmente desarrollado.